

EL BARBERILLO DE LAVAPIÉS EN EL TEATRO DE LA ZARZUELA DE MADRID

Magda Ruggeri Marchetti

Director musical: Miquel Ortega. Director de escena: Calixto Bieito. Escenógrafa: Mónica Quintana. Coreógrafo: Ramón Oller. Intérpretes: Beatriz Lanza, Carmen González, Marco Moncloa, Julio Morales, Francisco Maestre y Luís Álvarez. Coro y orquesta titular del Teatro de La Zarzuela.

El barberillo de Lavapiés es fruto de una afortunada colaboración entre el músico Francisco Asenjo Barbieri y Luís Mariano de Larra (hijo de Mariano José). Aunque la zarzuela nunca ha sido considerada teatro comprometido, ésta, seguramente por la presencia invasiva de la política en todo el siglo XIX, además del tradicional enredo amoroso, se ambienta intencionalmente en la vida y problemas de la época de Carlos III para hablar de los de un siglo después. Esta voluntad de transtemporalidad proyecta la obra incluso más allá del cálculo de los autores, alcanzando a la política de hoy.

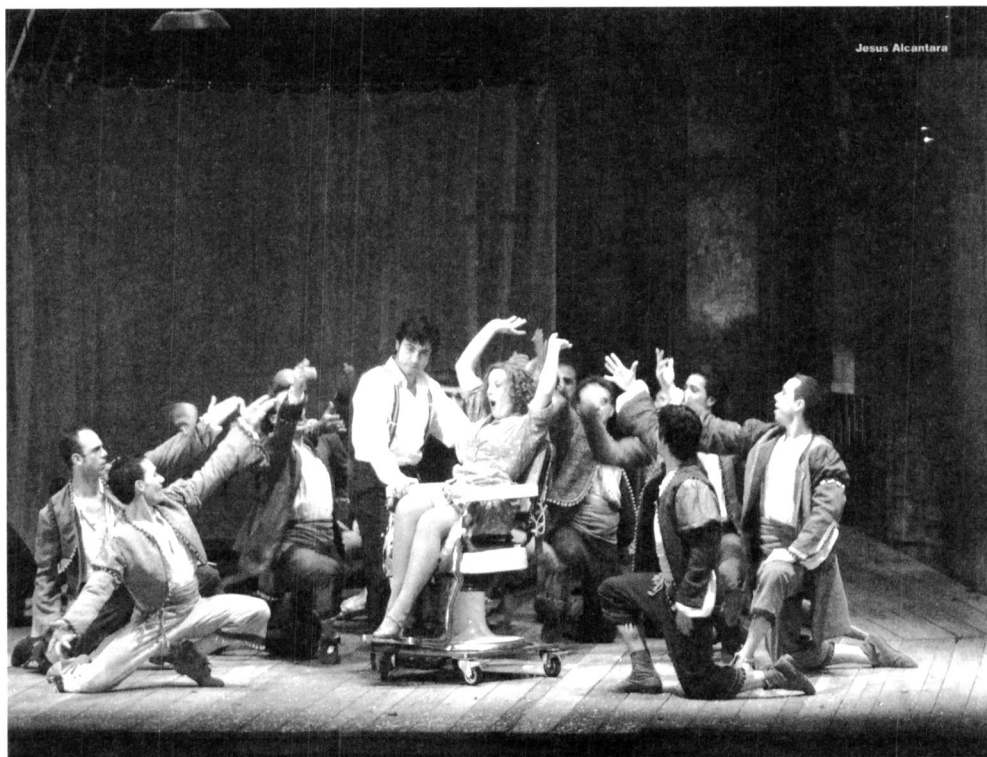
Estrenada el 18 de diciembre de 1874, obtuvo un enorme éxito. La obra denuncia el mal gobierno de un ministro, contraponiéndole otro que encarna el ideal, y, con la ayuda del pueblo de Madrid, se resuelve la situación, haciendo desterrar al primero. Pero *Lamparilla* representa al hombre desengañado del juego político que ha perdido la confianza en todos los gobernantes. En efecto, a la Marquesita, que considera la sustitución de Grimaldi por Floridablanca beneficiosa para España, contesta: «Aunque suban a millares / a enmendar pasados yerros, / siempre son los mismos perros / con diferentes collares...»

El montaje de Calixto Bieito es muy acertado y divertido: compara continuamente esas costumbres con las de hoy, introduciendo anacronismos y continuas alusiones a sucesos actuales que subrayan la confrontación entre aquella época y la nuestra. El mismo vestuario, dieciochesco para todos los personajes excepto el barberillo que viste paños de hoy, y su aprendiz, que lleva gorra y atuendo deportivo moderno, contribuye a realzar este paralelismo. La introducción de este personaje es un gran acierto de Bieito. En efecto, el chaval, siempre mudo, abre la función enseñando el barrio de Lavapiés en el plano callejero de Madrid estampado sobre el telón cerrado y sigue saltando de un lado para otro, cierra y abre el teloncillo que marca el espacio de la barbería y parece subrayar lo que está pasando en el escenario.

Los personajes principales muestran su valía: señalamos a las sopranos Beatriz Lanza (Paloma) y Carmen González (la Marquesita), el *Lamparilla* de Marco Moncloa y el Don Pedro de Francisco Maestre. La escenografía de Mónica Quintana es muy expresiva y adecuada para los cambios de cuadros, y estupendo el final, cuando gira el escenario y aparece el Madrid popular de hoy con todos los personajes vistiendo la variedad actual de atavíos, no faltando desde los guardias

municipales hasta el travestí. Se resalta así una vez más el paralelismo entre aquella época y la de hoy con el resultado de una evidente analogía.

Francisco Asenjo Barbieri, gran conocedor de la música española popular y de la antigua, compone una partitura brillante, desde las conocidísimas primeras notas hasta el final, aquí realizada por la batuta del maestro Miquel Ortega. Excelentes los movimientos del pueblo de Madrid, el ballet, sobre todo la jota, la luminotecnia y el coro del teatro. El público de un sábado por la tarde aplaudió efusivamente y ovacionó a los actores repetidas veces.



El barberillo de Lavapiés. *Teatro de la Zarzuela de Madrid.*
(Jesús Alcántara)